

Reflexión para Agosto 2009

EL PODER TRANSFORMADOR DEL ESPÍRTU SANTO

por Alexis Zúniga, ST

11. Nuestra obligación es lograr que el Espíritu Santo sea mejor conocido y amado. Nuestro objetivo es *atraer al Espíritu Santo* mediante la oración sin tregua en nuestros Cenáculos, de manera que nuestros propios corazones se enciendan con el amor de Dios y que podamos compartir ese fuego con los demás. Pedimos ser colmados de los dones del Espíritu Santo, especialmente sabiduría y fortaleza.

En el movimiento del Espíritu en la Vida Religiosa de América Latina, se da un llamado a una vida mística – profética. A nivel mundial el soplo indica el movimiento hacia una vida religiosa apasionada por Cristo y apasionada por la humanidad. En resumen, se trata de una vida que camina desde la experiencia personal, profunda de Dios. Por otra parte una vida que se ofrece desde la conmoción ante las realidades dramáticas del mundo, de los pueblos, de las gentes. Este día en que reúno estos apuntes he padecido la angustia de ver las posibilidades desastrosas de la crisis política en mi país. Sabemos que es interminable la lista de eventos y situaciones lamentables aquí y allá. Pasión por Cristo, pasión por la humanidad, mística –profetismo...Ven Espíritu Santo!

El padre Judge nos invita siempre a ejercer la creatividad de nuestra fe para atraer al Espíritu de Dios. Con el ímpetu de estos vientos mencionados, considero que lo que urge es ser dóciles, atentos, disponibles.

En la gracia de los últimos años en nuestra comunidad y familia misionera hemos apreciado la evolución de nuestros ejercicios espirituales. Consideramos nuestra herencia, la vida en votos, la misión.

Podríamos decir que el reto es vivir el espíritu de los ejercicios espirituales del Cenáculo en la providencia cotidiana de nuestras vidas de misión. Ciertamente hablar de nuestra devoción al Espíritu del Padre y del Hijo es hablar de obediencia. Tanto a quienes

sirven en autoridad como a quienes caminamos bajo autoridad, nos invita la Iglesia, a vivir en docilidad al Espíritu.

En un sentido, la suma de nuestros esfuerzos de obediencia y docilidad, consolidan la fidelidad de nuestra comunidad misionera, que más y más aprende a reconocer su necesidad de continuar su camino en el seno de la Familia que con gozo y agradecimiento continuamos celebrando.

Entre otras de las expresiones que han de encarnar el movimiento del aliento de Dios en nuestros días, las voces de las nuevas generaciones de la vida religiosa de América Latina nos llaman a vivir a mayores profundidades el encuentro con el Resucitado, a la práctica de una vida comunitaria genuina que supera la superficialidad, el cinismo y el individualismo. Y nos reta finalmente a desacomodarnos y desplazarnos. Insertarnos para mostrar nuestra fe en medio de aquellos y aquellas donde Cristo sufre más terriblemente.

Me atrevo a compartir una simple oración que configuré en un ejercicio en el ámbito de la creatividad y que quizá nos puede servir para nutrir o consolidar nuestro amor al Espíritu Santo:

Ven Espíritu Santo, Ven Espíritu del Padre y del Hijo

Ven Espíritu del Amor, Amor Eterno,

Hazme pincel, hazme pluma, hazme melodía

Para la gloria de Dios. Amén

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR:

1. ¿Tienes alguna oración personal al Espíritu Santo? ¿Puedes escribir alguna nueva desde lo que hay en tu corazón y desde el ámbito de tu espacio misionero?
2. Un hermano nuestro ha afirmado que la práctica de consejo es una de las mejores maneras de atraer el Espíritu. ¿Cómo anda en tu Cenáculo y en tu vida la práctica de Consejo?
3. En tu misión particular, ¿dónde se encarna o a qué opciones concretas nos llama el Espíritu del Dios que ama la justicia y escucha el clamor de los pobres?
4. Dada la situación económica actual, ¿qué tentaciones podrían obstaculizar nuestra fidelidad al Espíritu que llevó al Padre Judge a encaminar una familia misionera en la época de la depresión económica de los años 30?